

Bienaventurados los cuneteros

Acabamos de llegar como aquel que dice de ver la Subida a Colmenar, magnífica prueba muy bien montada y la segunda de toda la temporada a la que asistimos como "mirones" – la primera fue el Rallye de Sevilla- y sin ningún cargo ni faena destacada. Lo cierto es que he tenido una grata sensación a lo largo de todo el fin de semana; la tranquilidad de no tener más responsabilidad que ponerte crema para no tostarte ó mantener la nevera con hielo me resulta tan extraña como poco frecuente.

Subir y bajar por el tramo andando como todo hijo de vecino respetando como debe ser, las cintas rojas y huyendo de las escapatorias me recordó la cantidad de años que me llevé así y la tranquilidad que se respira cuando uno acude como simple espectador a una competición. Visitar las asistencias, charlar con los pilotos y que te cuenten sus mangas y donde han fallado y donde pueden mejorar, ver las estrategias de los pilotos en sus coches, los neumáticos, en definitiva respirar el buen ambiente que desde otros puestos de Organizador ó de Oficial ni te enteras ha sido muy gratificante y sobre todo, al no estar marcado por el reloj ni por la obligación de cumplir un horario, nos ha proporcionado a M^a Carmen y a mí un fin de semana extraordinario.

Pude comprobar cuán distintas son las aspiraciones de los que se apuntan a una Subida. Desde el que pretende ganarle al que tiene el coche parecido al suyo, el que quiere ganar la División, aquel que se juega un puesto en el pódium ó el que pretende ser el primero de su pueblo. También están los que luchan por los puntos de Históricos, de Monoplazas ó de Grupo N; los que simplemente acuden por practicar el deporte que les gusta y otros que se han prop uesto seguir todo el certamen sin más pretensión y placer que haber corrido todo un Campeonato de Andalucía de Montaña. Pero todos, absolutamente todos, corren todo lo que saben e intentan arañar unas décimas al cronómetro para marcar mejor tiempo que en la pasada anterior. Hay incluso quien lo pasa mal, pero la afición le puede y a la siguiente vuelve a apuntarse.

El nuevo formato de la Montaña es muy atractivo para todos. Tres mangas el sábado y otro tanto el Domingo hacen posible que cada cual escoja el día que quiere ir, si no es de ir los dos, así como el lugar de la prueba donde colocarse en cada pasada. Siempre me ha gustado encontrarme a pilotos de otras especialidades en las cunetas, creo que es una muestra palpable de que antes que chofer eres aficionado y acudes a ver a los que, en otras ocasiones, serán compañeros tuyos. Nunca entenderé a aquellos que dicen que *"lo pasan mal porque ellos no están corriendo"* ó que *"cuando no van a correr no soportan ver correr a los demás"*; me guardo la opinión por no decir un disparate. Os imagináis a alguien pasándolo mal porque no se puede subir al Ferrari de Alonso ó al VW de Ogier?

Hay muchos incombustibles e incansables, gente que lleva años como nosotros y que en cualquier curva te para y te pregunta, *"el Sierra de Cádiz cómo va a ser este año de un día o de dos, con la nueva moda de hacerlo en dos días joder!"*. Aficionados que se saben todos los trucos y caminos para llegar a los sitios, que aparecen por los lugares más insospechados y gente de todo tipo y pelaje que se acercan a Jota Jota – la máxima institución periodística de cualquier cuneta andaluza- a preguntarle cosas ó simplemente a conversar sobre carreras.

El principio de nuestras cortas vacaciones ha sido realmente agradable, permitiéndonos ver las carreras desde otro punto de vista, disfrutando con esos ratitos de charla debajo de un árbol comentando las trazadas de unos, la rapidez de otros y la valentía de los que con coches pequeños son capaces de marcar excelentes tiempos. En la cuneta se aprende un huevo de carreras, posiblemente no te enteres de cómo va la prueba ni de quien le gana a quien, pero es tanta la sabiduría que se adquiere que es una experiencia muy recomendable a todos los que alguna vez han pensado meterse en este mundo.

La montaña es una especialidad con futuro. Restaurantes y hoteles llenos, pueblo con un gran ambiente el fin de semana, gente consumiendo y promoción turística de una zona que muy probablemente de no ser por la Subida nadie la conocería. Los ingresos de la hostelería resulta el mejor argumento para que el Ayuntamiento apueste año tras año por el automovilismo mejor que hacer un maratón, una carrera de bicicletas – con todos mis respetos- ó una concentración de tuning. Y si además ocurre, como en Colmenar, que la carretera que cortan no afecta al tráfico normal de sus vecinos, el espectáculo se vuelve mucho más positivo y la presencia de participantes locales pone la guinda al pastel.

Desde el punto de vista deportivo también fue una alegría contemplar una lista de 50 participantes, algo inusual para los tiempos que corren y que- salvo en Ubrique Cto España- no se ha conseguido en lo que va de 2013. Desconozco si ha sido el principio de la recuperación ó un hecho aislado, pero en cualquier caso enhorabuena a la gente de Colmenar y a todos los que han contribuido a lograr este éxito.

Las cunetas continúan estando compuestas de maravillosa gente anónima que acude a disfrutar de un espectáculo que en nuestro país continúa siendo gratuito y, aunque suene raro, solo le mueve su afición por los rallyes. Para ellos el resultado no importa, no se trata de un partido de fútbol – afortunadamente- aquí no hay forofos, solo buena gente al que una buena cruzada, una rueda levantada ó una librada a tiempo le anima mucho más que un gol por la escuadra. Se trata de esa rara especie, casi en extinción, pero que me merece todo el respeto y admiración: el CUNETERO.

Gracias por estar ahí.